

En las cuencas fluviales de la Meseta ha habido aprovechamientos hidráulicos pero éstos han sido de carácter aislado y sólo en los últimos tiempos se han empezado a planear con visión de conjunto.

Refiriéndonos a la Cuenca del Tajo, quedan restos de obras antiguas, como las del acueducto que abastecía a la Toletum romana, y los de molinos, azudes y norias romanas, árabes y de épocas posteriores. Las obras de riego, no obstante, se limitaron a zonas reducidas en la proximidad de los ríos donde era fácil derivar el agua con pequeñas presas o extraerla de pozos mediante norias.

La construcción de azudes sobre pilotes fue una técnica de mucha aplicación en el mismo río Tajo. El piano de azud más antiguo que conocemos es el de la presa del Embocador, origen del Canal de las Aves, iniciado en tiempos de Carlos V para regar las vegas del Real Sitio de Aranjuez. Este sencillo tipo de azudes, por su facilidad de construcción, ha seguido aplicándose hasta nuestros días.

En el siglo XVIII, se hicieron numerosas construcciones hidráulicas en toda España, como el canal del Gran Prior en el Alto Guadiana, los riegos de los Alfaques en el Delta del Ebro y algunas obras para ampliar los regadíos en la Vega del Segura. En lo que respecta a la Cuenca del Tajo, se ampliaron los riegos de Aranjuez y se realizaron algunas obras en el Valle del Tiétar.



Presa romana de Alcantarilla, origen del acueducto romano de Toledo